

El año veinte veinte puso nuestras vidas del revés. La amenaza que vino de China, de la que primero hacíamos bromas y luego, cuando se convirtió en realidad, nos zarandeó como marionetas. La vida se encerró entre cuatro paredes y un techo, y el deporte a esas mismas cuatro paredes y el mismo techo; y con mucha suerte, a solo cuatro paredes, sin techo. Y en nuestra cárcel particular, no había sitio material para poner balizas; el plano de nuestra casa era conocido y aborrecido, y la brújula seguía cogiendo polvo.

Siguieron días raros a esos tiempos oscuros, que nos convirtieron entre otras cosas en epidemiólogos, panaderos, cocineros, opinadores profesionales o policías de balcón. Mascarilla obligatoria, toques de queda, aforos, distancia de seguridad, niveles y fases varias...

Y a esto que recibimos una proposición indecente: continuar con nuestra tradición veraniega de poner balizas de noche. Mapa nuevo, prueba nueva, distinto lugar. Carcabuey, centro de la comarca de la Subbética. El Castillo, las Ermitas (cinco), el Calvario, mares de membrillos, agua por castigo. Todo en Carcabuey parece cerca...parece.

Veinticuatro de julio, nueve de la tarde noche, patio de la ermita de la Virgen del Castillo, joya del siglo XVIII. "Marco incomparable", que dirían los cronistas. Como si el tiempo no hubiera pasado, vestidos para la ocasión, mascarilla incluida, circunstancias y leyes obligan. Caras conocidas. Caras nuevas, infancia y juventud que quieren probar otra forma de correr o de buscar el tesoro. Cinco categorías: élite individual, aventura mixta, aventura masculina, promoción y familiar. Ciento diez participantes. Después de la breve explicación de la prueba, salida escalonada cuesta abajo, esquivando obstáculos, aunque merecía la pena levantar la vista y admirar el paisaje.

Primera sección común para todos. Escore urbano, nueve controles. Ya se empezaba a intuir que las distancias no son lo que parecen. Carrera a pie. Cinco mil cien metros (en línea recta). Primeras sonrisas, primeros sudores, primeros lamentos. Transición en la plaza, segunda sección, también carrera a pie como la primera y pruebas (muy) especiales.

Élite individual y aventura, veinte controles y diez mil ochocientos metros (sin cometer errores). Promoción, cinco mil ochocientos metros y doce controles. Familiar, tres mil metros y ocho controles.

Y las pruebas especiales. Sky tándem, en las faldas del castillo, con el mundo delante. Las vistas daban para deleitarse, pero no había tregua. La pista de agua, veinte metros de tobogán para caer en una piscina, cual atracción de parque acuático. Tiro con arco, con la ayuda y el consejo de sabios de los arqueros profesionales del Club de Arqueros Charrasca. Escalada en el rocódromo del pabellón. Paddle surf (en algunos casos natación empujando la tabla) en la piscina; y el "toro cuerda", tradición local.

Frontales ya encendidos. Visita guiada por un mapa por callejas, plazas, escaleras, fuentes, acequias, túneles, senderos. Templete de las Angustias, los temidos y ya nombrados Castillo y Calvario (y alrededores), fuente de la Manurga, fuente del Emigrante, fuente Dura... con el objetivo en la calle Castillo que estaba la meta. Corriendo contra el tiempo. Cada vez menos. Pensar y luego correr era el axioma; aunque cuando el oxígeno era el imprescindible para correr, ya era imposible pensar.

Y meta: con la humedad del calor y de las pruebas especiales, con una mezcla de cansancio y de felicidad por el rato pasado, por haber hecho eso que tanto nos gustaba. Todos ganamos algo esa noche, aunque es de ley reseñar los pódiums:

- Familiar: Actívate Team (Pepe, Inma y José María), Orientación Califas (Francisco y Lucía) y Los Navas (Juan y Juan Manuel).
- Promoción: Galisteo Team (Antonio y Antonio), Los Chavarino (Paloma y Manuel) y Los Gámiz (Adrián y Domingo).
- Aventura Masculino: Búscame en la Cima (Carlos y Daniel), Los Lagartillos (Juan Antonio y Juan Antonio) e Istán Team Coma (Francisco Javier y Miguel Ángel).
- Aventura Mixto: Re-Orientados (María del Mar y Gabriel), Gran Embolao (Fátima y Néstor) y Desnivel Zero (Mercedes y Fernando).
- Élite: Altera Aventura (Antonio Miguel), Veleta (Manuel) y Umax Trail (José María).

También el resto, para los que el pódium ese día seguro que estaba sobrevalorado, felicidades y gracias.

Asimismo nuestro agradecimiento a la gente de ACTÍVATE, por habernos confiado sus ganas de enseñar el pueblo de forma diferente. A los clubes Califas y Veleta por su colaboración; y por supuesto a la gente de Carcabuey por su hospitalidad.

Y un deseo: que la normalidad vuelva nuestras vidas.

PD. Esperemos se cumpla el eslogan del pueblo: “Nunca dejarás de volver”

José Antonio Castro